Naciones Unidas S/PV.4824 (Resumption 1)



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

Provisional

4824ª sesión

Lunes 15 de septiembre de 2003. a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sir Emyr Jones Parry	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Tidjani
	Chile	Sr. Maquieira
	China	Sr. Wang Guangya
	España	Sr. Arias
	Estados Unidos de América	Sr. Negroponte
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. de La Sablière
	Guinea	Sr. Sow
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Pakistán	Sr. Khalid
	República Árabe Siria	Sr. Mekdad

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

Carta de fecha 12 de septiembre de 2003 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Sudán ante las Naciones Unidas (S/2003/880)

03-51303 (S)



Se reanuda la sesión a las 15.10 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Nepal y Noruega en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con la anuencia del Consejo, se invite a dichos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Sharma (Nepal) y el Sr. Løvala (Noruega) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al siguiente orador, quisiera recordarles que el Consejo ha decidido que, en la medida de lo posible, las intervenciones deberían limitarse a tres minutos.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Sudán, a quien invito a tomar asiento a la Mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Erwa (Sudán) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. Confío plenamente en que su experiencia le permitirá guiar la labor del Consejo hacia el éxito tanto en el tratamiento de los temas de esta institución internacional como de los actuales desafíos internacionales. También quisiéramos dar las gracias a la delegación de Siria por la manera en que ejerció la Presidencia el mes anterior. Es un placer hacer uso de la palabra ante el Consejo este mes en el que asumimos la Presidencia del Grupo Árabe.

El Consejo de Seguridad se reúne en un momento que se caracteriza por la celebración de muchas reuniones, la aprobación de muchas resoluciones y la adopción de numerosas condenas ante los acontecimientos de carácter negativo. Sin embargo, toda esta actividad ni siquiera intenta mitigar la intransigencia de Israel y su persistencia en su política expansionista de asentamientos, para no mencionar su negativa, como Potencia ocupante, a acatar las resoluciones de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad. La Potencia ha seguido llevando a cabo todo tipo de agresiones, persecuciones y represiones contra el pueblo palestino y ha saboteado todos los esfuerzos destinados a alcanzar un arreglo político.

No nos sorprende que el plan de paz haya entrado en un callejón sin salida. Desde su presentación, Israel, de manera intransigente, ha hecho todo lo posible para hacerlo fracasar. Israel ha intensificado su campaña militar, ha arrasado ciudades en la Ribera Occidental y en la Faja de Gaza, y ha persistido en su política de acoso, cierre y liquidación de los símbolos de la resistencia palestina. Asimismo, ha continuado construyendo un muro de separación expansionista a pesar del rechazo internacional a una medida tan destructiva. Israel ha asestado un duro golpe a todos los esfuerzos políticos, incluidos los del Cuarteto, relativos al plan de paz. Abrigamos la esperanza de que el Consejo celebrará una sesión especial para discutir el tema del muro de separación.

Sin embargo, Israel no se detuvo en eso y fue más lejos al declarar, el jueves pasado, su súbita decisión de expulsar al Presidente Arafat del territorio palestino. Con ello amenaza con dar un paso sin precedentes que llevaría la situación a un punto sin retorno. Si Israel tiene éxito en este objetivo las consecuencias serán extraordinariamente negativas. La comunidad internacional y las Naciones Unidas están obligadas, en virtud de su compromiso con la paz y la seguridad, a ir más allá del rechazo y la condena de tal medida. En particular, el Consejo de Seguridad enfrenta un reto importante e inmediato con respecto a su capacidad de asumir sus responsabilidades en este sentido. El Consejo debería obligar a Israel a revertir esa decisión que puede hacer fracasar definitivamente los esfuerzos de paz y llevar a una explosión total e incontrolable en el Oriente Medio.

Los pueblos del mundo, y en particular los del mundo árabe e islámico, esperan que el Consejo de Seguridad adopte una posición decidida para poner fin a la intransigencia de Israel y colocar las cosas en una perspectiva correcta en esta región tan explosiva del mundo, de manera que todos los interesados puedan regresar al camino de la paz y cumplir plenamente con sus compromisos según lo estipulado en el plan de paz. También esperan que el Consejo obligue a Israel a revertir su más reciente decisión.

Sin duda, el Consejo fue testigo de la reacción encolerizada en las calles palestinas, donde la situación es aún extremadamente tensa tras el anuncio de la

decisión de Israel. Basta decir que la decisión de Israel coincide con el décimo aniversario de los acuerdos de Oslo. En realidad, Israel ha declarado su intención de poner fin a la existencia de la Autoridad Palestina y de destruir todo el proceso de paz, mostrando total desprecio por el plan de paz, los esfuerzos del Cuarteto y la infinidad de resoluciones del Consejo de Seguridad. El Consejo debe asumir su responsabilidad como guardián del derecho, la paz y la seguridad internacionales.

Deseo terminar señalando nuestro temor de que si el Consejo limita su reacción a la condena y el rechazo de la más reciente decisión de Israel, Israel no aplicará las resoluciones del Consejo, lo que sería equivalente a dar luz verde a Israel para que lleve a cabo su decisión. Hemos escuchado al Gobierno de Israel declarar que el Presidente Arafat es un obstáculo para la paz y que Israel hará todo lo posible para liberarse de ese obstáculo. El Viceprimer Ministro de Israel, Sr. Ehud Olmert, ha dicho en la televisión que la eliminación física de Arafat es una opción posible. A estas alturas, todos debemos ser conscientes de que Israel es el país que más viola las leyes y resoluciones internacionales. No acata las normas y parece decidido a concretar sus intenciones a pesar del rechazo internacional. Lo hará, a menos que el Consejo de Seguridad asuma sus responsabilidades y adopte las medidas necesarias para poner fin a la intransigencia israelí antes de que sea demasiado tarde.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Sudán por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Egipto, quien tiene la palabra.

Sr. Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): Egipto, junto con la comunidad internacional y con cada capital del mundo, ha expresado su rechazo, denuncia y condena a la decisión israelí, que refleja que ese país viola todas las normas internacionales y desafía la voluntad de la comunidad internacional. Israel continúa con su política de provocación y agresión dirigida a hacer abortar los serios y sinceros esfuerzos que se han hecho para lograr un acuerdo que garantice paz y seguridad a los pueblos de Palestina e Israel. Quienes han tomado la decisión de expulsar al Presidente Arafat, Presidente elegido legítima y democráticamente, de su patria, cometen un enorme error para la paz y el derecho de su pueblo a vivir en su propio Estado compartiendo fronteras con el Estado palestino.

Las relaciones entre Israel y los palestinos se encuentran en una coyuntura muy grave. Todas las partes interesadas y todos aquellos que abogan por el establecimiento de la paz y la estabilidad sobre la base de justicia y legitimidad, entre ellos Egipto, han tratado de establecer una atmósfera propicia para la plena y total aplicación del plan de paz, con miras a lograr el acuerdo deseado. Lamentablemente, lo que encontramos es la clara decisión de Israel de seguir adelante con la política de asesinar a los activistas palestinos. También hemos visto el desafío a la voluntad de la comunidad internacional al continuar la construcción del muro de separación que usurpa las tierras palestinas e impide que ese pueblo pueda vivir una vida normal. Todo esto ha llevado a un ciclo de violencia y contraviolencia: la violencia de la ocupación y la agresión y la violencia de la resistencia. Existe una enorme diferencia entre ambos a pesar de que Egipto ha condenado con energía toda acción que afecte a civiles. Lamentablemente, hay algunos en Israel —incluso en posiciones de responsabilidad— que continúan creyendo que sólo se puede lograr un arreglo de conformidad con sus propias condiciones y disposiciones. La comunidad internacional no puede aceptar tal cosa.

El Consejo de Seguridad tiene la obligación de enfrentar esta nueva amenaza israelí. El Consejo debe reiterar su adhesión al plan de paz a fin de lograr el objetivo de dos Estados y dos pueblos, a saber, el palestino y el israelí, que convivan en paz y buena vecindad sobre la base del respeto mutuo, no de la arrogancia y del intento de humillación; así como sobre la base del entendimiento, no del recurso a la fuerza.

Para concluir, estos son momentos decisivos en la historia de este dilatado conflicto. Los años de experiencia han demostrado que para lograr su solución es necesario, en primer lugar, el convencimiento y el reconocimiento israelí del pleno derecho de los palestinos a establecer su Estado independiente en su suelo nacional, ocupado desde el 4 de junio de 1967. No creemos que Israel actúe con plena convicción de esa necesidad. En segundo lugar, es necesario que los palestinos reconozcan el derecho de los Estados de Palestina e Israel a convivir en paz y seguridad dentro de fronteras seguras y reconocidas. No creemos que en la sociedad Palestina exista discrepancia alguna al respecto. En estos momentos, la comunidad internacional y las principales Potencias deben trabajar arduamente a fin de crear el ambiente necesario para el retorno a la mesa de negociaciones, con miras a alcanzar esos

objetivos y a hacer frente con firmeza a los actos que tendrían consecuencias catastróficas para todos nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Argelia.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, y darle las gracias por haber accedido amablemente a la solicitud del Grupo de Estados Árabes de celebrar este debate sobre un tema de importancia vital.

Quiero felicitar también al Embajador Mekdad, de Siria, cuya Presidencia del Consejo el mes pasado se caracterizó por la eficacia en medio de la complejidad.

Mi delegación interviene hoy ante el Consejo para expresar su profunda preocupación por el grave deterioro de la situación política, de seguridad y humanitaria en los territorios palestinos ocupados, que plantea ominosas y genuinas amenazas para la existencia y la integridad física del pueblo palestino y para la paz y la estabilidad de la región en su conjunto.

Diez años después de la firma de los Acuerdos de Oslo, el proceso de paz sigue estancado, a pesar de las cautas esperanzas de su posible reactivación que generó la presentación del plan de paz del Cuarteto. Contra el rasero del objetivo primordial de alcanzar una solución justa y duradera del conflicto en el Oriente Medio, etapa indispensable para el logro de nuestro objetivo común de mantener la paz y la seguridad internacionales, mi país tiene la intención de medir esta nueva e increíble provocación de la Potencia ocupante en Palestina, que se produce —¿acaso por simple coincidencia?— diez años después de Oslo, y que tiene por objetivo desterrar, de forma totalmente ilegal y con la arrogancia y el menosprecio de la ley típicos de esa Potencia, al Presidente de la Autoridad Palestina, Yasser Arafat, quien fue elegido democráticamente por su pueblo a fin de que contara con la legitimidad necesaria para negociar, en su nombre, con el enemigo israelí que ocupa su tierra, y lograr un arreglo definitivo que le permitiera recuperar sus derechos nacionales escamoteados.

Mucho más grave aún es que, según lo confesó el propio Viceprimer Ministro israelí, asesinar a Yasser Arafat es ahora una de las opciones que tiene el ejército para eliminar al Presidente de la Autoridad Palestina, quien es considerado como un obstáculo del que es preciso librarse a cualquier precio. De concretarse, esta decisión no haría más que dar el golpe de gracia a un proceso de paz ya moribundo, sumiría a Palestina y a toda la región en una espiral de violencia que nada ni nadie podría controlar, y tornaría aún más frágil un orden internacional ya sometido a todo tipo de tensiones y dificultades.

Desde septiembre de 2000, y aún más desde que se inició el plan de paz, es evidente que la política constante de la Potencia ocupante no persigue otro objetivo que el de sabotear la idea misma del establecimiento de un Estado palestino e impedir su materialización. Todas las medidas ilegales y criminales aplicadas cotidianamente por la Potencia ocupante, desde la estimulación del establecimiento de asentamientos ilegales y las restricciones de las libertades fundamentales de los palestinos y sus dirigentes, hasta los asesinatos de dirigentes y miembros de organizaciones palestinas diversas, forman parte de una estrategia de mantenimiento constante de las tensiones que sólo contribuye al objetivo de sostener una guerra sin cuartel.

Israel persigue el sueño de una paz resultante de una guerra total que le garantice una victoria completa, sin preocuparse por las consecuencias que tenga esta política para la paz y la seguridad internacionales. A todas luces, no desea una paz negociada y garantizada por la comunidad internacional, que pase, necesariamente, por la restitución de los territorios conquistados por la fuerza. Lo que quiere Israel es aprovechar la coyuntura internacional para modificar la realidad en el territorio palestino, mediante el uso de una técnica del pasado que fue rechazada de forma categórica por la comunidad internacional, a saber, la creación de muros físicos destinados a consolidar el muro de odio y desconfianza que la ola de violencia ininterrumpida ha erigido entre israelíes y palestinos, a quienes, sin embargo, la historia ha condenado a vivir en vecindad.

En definitiva, al amenazar con desterrar al dirigente laureado con el premio Nobel de la Paz, Israel quiere desterrar la paz y sepultar la esperanza de alcanzar una solución negociada. Por su parte, Argelia no tiene la intención de caer en la trampa tendida por Israel a la comunidad internacional con miras a imponérsele al pueblo palestino en sustitución de quien, entre varias generaciones de dirigentes que han sido igualmente sinceros con respecto a las aspiraciones de su pueblo, eligió por parecerle el más apto para negociar, en su nombre, un arreglo justo, definitivo y duradero que permita lograr la instauración de un Estado

nacional palestino viable y democrático, con Jerusalén como su capital, que viva en paz con todos sus vecinos.

Argelia, que se yergue resueltamente al lado del heroico pueblo palestino y de su dirigente legítimo, condena con la mayor energía la decisión tomada por Israel en contra del Presidente Arafat, y acoge con beneplácito la posición adoptada por la comunidad internacional a través de los llamamientos formulados por el Consejo de Seguridad el 12 de septiembre, por el Secretario General y por otras Potencias a Israel para que no concrete sus amenazas.

Por último, Argelia considera que el Consejo de Seguridad debe apoyar resueltamente todos esos llamamientos y, a esos efectos, debe proceder a adoptar el proyecto de resolución presentado por Angola en nombre del Grupo de Estados miembros del Movimiento de los Países no Alineados para que prevalezca la legalidad.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Sr. Al-Shamsi (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En nombre de los Emiratos Árabes Unidos, quiero aprovechar esta oportunidad para felicitarlo y desearle éxito en su Presidencia del Consejo durante este mes. Asimismo, quiero dar las más sinceras gracias a su predecesor, el Representante Permanente de Siria, por haber conducido sabiamente la labor del Consejo el mes pasado.

Su pronta respuesta a la solicitud de convocar esta importante sesión del Consejo de Seguridad refleja la creciente preocupación internacional por los trágicos y graves acontecimientos que tienen lugar en los territorios palestinos ocupados debido a los actos y las medidas ilegales que viene poniendo en práctica el Gobierno de Israel en violación del derecho humanitario e internacional.

En los últimos meses, el Cuarteto y los países de la región han desplegado enormes esfuerzos para detener la violencia y reiniciar las negociaciones entre los palestinos y los israelíes con miras a aplicar el plan de paz.

No obstante, hemos constatado que el Gobierno de Israel ha ido intensificando a diario su campaña hostil y sistemática contra el pueblo palestino y sus líderes nacionales. Esta campaña refleja la intención premeditada de Israel de echar por la borda el plan de paz, que lo obliga legalmente a retirarse de los territorios palestinos ocupados y a desmantelar los asentamientos ilegales que tiene allí, para que los palestinos puedan crear su Estado independiente con al-Quds al-Sharif como capital. De lo contrario, ¿cómo ha de interpretar el mundo las actividades que a diario lleva a cabo el Gobierno de Israel, como el bloqueo, los asesinatos deliberados, la detención arbitraria de cientos de palestinos inocentes y la destrucción injustificable e irresponsable de las instituciones nacionales y de las ciudades palestinas, así como de los bienes públicos y privados?

El Gobierno de Israel decidió hace poco deportar al Presidente palestino elegido. Los Emiratos Árabes Unidos condenan todos los intentos por parte de Israel de debilitar al pueblo palestino y sembrar la discordia entre sus facciones mediante la decisión de deportar a su Presidente legítimamente elegido, Sr. Yasser Arafat, o de asesinarlo, como declaró hace poco el Viceprimer Ministro de Israel. Israel ya ha recurrido a todas las formas de aislamiento, bloqueo y humillación contra él. Los Emiratos Árabes Unidos consideran que estas medidas provocativas y criminales son una escalada bélica, una muestra de terrorismo de estado y la declaración de una nueva guerra contra los palestinos que sólo llevará a la destrucción de todos los esfuerzos desplegados para lograr la paz, poner fin a la violencia, aplicar el plan de paz y conseguir paz y estabilidad en el Oriente Medio.

Por lo tanto, pedimos al Cuarteto y al Consejo de Seguridad que bloqueen esta decisión y adopten las medidas que sean necesarias para obligar a Israel a revocarla incondicionalmente. Reiteramos al pueblo palestino y a sus líderes nacionales nuestro pleno apoyo y nuestra solidaridad en su lucha contra la campaña emprendida por Israel. Instamos a la comunidad internacional a que vuelva a recalcar lo siguiente.

Primero, el Presidente Yasser Arafat es el Presidente legítimo y elegido del pueblo palestino. El Gobierno de Israel, como Potencia ocupante, debe velar por su seguridad, levantar el toque de queda que se le ha impuesto y poner fin a todas las amenazas de asesinarlo. El Gobierno de Israel no debe hacer ninguna tentativa de deportar al Presidente palestino ni a ningún otro ciudadano palestino, y debe atenerse al derecho internacional y humanitario, entre otros al Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 12 de agosto de 1949.

Segundo, al Gobierno de Israel hay que exigirle de inmediato que ponga fin a las ejecuciones extrajudiciales y a todos los actos de hostilidad contra el pueblo palestino o sus líderes nacionales. El Gobierno israelí también debe cumplir con las obligaciones que le incumben con arreglo al plan de paz, en virtud de las resoluciones internacionales pertinentes, en particular la resolución 181 (II) de 1947 de la Asamblea General y las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002) del Consejo de Seguridad.

Tercero, y último, hay que prestar más apoyo político, moral y financiero a la Autoridad Palestina y a su nuevo Primer Ministro, para que pueda formar un Gobierno palestino capaz de reconstruir la infraestructura nacional y de responder a las necesidades cada vez mayores del pueblo palestino, necesidades que surgen del hecho de estar diariamente sujeto a la ocupación, al asedio y a la violencia de Israel.

Sr. Bennouna (Marruecos) (*habla en francés*): Ante todo, en nombre de la delegación marroquí, permítaseme felicitar a la presidencia del Reino Unido por la excelente labor que está llevando a cabo este mes a fin de fortalecer la paz y la seguridad internacionales. Igualmente, quisiera dar las gracias al Sr. Roed-Larsen. Esta mañana he escuchado con interés la exposición completa y objetiva que nos ha ofrecido sobre la situación en el Oriente Medio, incluida Palestina.

Estos son momentos críticos. El Consejo se reúne en un momento en el que asistimos a un empeoramiento sin precedentes de la situación en Palestina con un aumento de la violencia y la destrucción. La población palestina, además de la inseguridad cotidiana, sufre privaciones de todo tipo. Es en esta situación, en un momento en el que la comunidad internacional apela a que se multipliquen los canales de diálogo entre israelíes y palestinos, que las autoridades israelíes, el jueves pasado, tomaron la decisión de principio de deportar al Presidente Yasser Arafat.

Esta decisión se adoptó en contravención de las normas más elementales del derecho internacional, al tratarse del líder legítimo de la Autoridad Palestina, elegido democráticamente por el pueblo palestino. Es más, el Presidente Yasser Arafat, que cuenta con una legitimidad histórica indiscutible, simboliza las profundas aspiraciones del pueblo palestino para liberarse y garantizar un futuro digno para sus hijos.

La decisión de proscribir al Presidente Arafat no puede sino suponer el golpe de gracia para el proceso de paz, en particular para los esfuerzos desplegados por el Cuarteto por gestar las fases y los procesos hacia una solución justa y duradera, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 1397 (2002), en la que se insta a poner fin a la ocupación israelí y a crear las condiciones para el establecimiento de un Estado palestino que coexista en paz con Israel.

A la luz de esta alarmante situación, Su Majestad el Rey Mohammed VI, Presidente del Comité Al-Quds, apeló de inmediato a los miembros del Cuarteto para que intervinieran sin demora a fin de impedir que Israel diera aplicación a la decisión ilegal que había tomado. Su Majestad también hizo llegar un mensaje a las autoridades israelíes expresando su profunda inquietud y gran preocupación por las graves consecuencias que tendría la expulsión del Presidente Arafat o cualquier atentado contra su persona o su seguridad.

El Reino de Marruecos está convencido de que para solucionar este conflicto hace falta un diálogo y el regreso de las partes a la mesa de negociaciones. Esto debería producirse cuanto antes, sin condiciones previas ni iniciativas unilaterales que pudieran intensificar la escalada de la espiral de violencia y represalia.

Por lo que a nosotros se refiere, a menudo hemos condenado el terrorismo, tal como dijo el representante de Palestina esta mañana. Hemos condenado el terrorismo, con independencia de su origen y sus motivaciones. Ahora bien, también hemos insistido siempre en que se haga todo lo posible para eliminar las causas de esta lacra.

La sensatez, la moderación y el diálogo siguen siendo las mejores garantías de una solución justa y duradera a la crisis del Oriente Medio. Con este espíritu, el Reino de Marruecos reitera que está plenamente dispuesto a multiplicar sus esfuerzos y contactos a fin de restablecer el impulso del plan de paz copatrocinado por el Cuarteto y apoyado por la comunidad internacional en su conjunto.

Deseamos con fervor que la comunidad internacional, por intermedio del Consejo de Seguridad, envíe un claro mensaje a Israel para que reconsidere su decisión y hacemos un llamamiento para que se ponga fin a todas las formas de violencia.

No podemos permitir de ninguna manera que el ciclo de violencia y contraviolencia nos desvíen del camino hacia la paz, la seguridad y la estabilidad

regional. Las Naciones Unidas, y especialmente el Consejo de Seguridad, deben asumir su responsabilidad ante el deterioro de la situación en Palestina.

El objetivo es claro. La creación de un Estado palestino es el único medio de garantizar la seguridad para todos los hijos de esa región. Ciertamente no es a través de eliminar al interlocutor palestino legítimo que las autoridades israelíes avanzarán en el camino de la seguridad y de la tranquilidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Marruecos por las amables palabras que me ha dirigido. El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Bahrein, quien tiene la palabra.

Sr. Almansoor (Bahrein) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Es un placer expresar mi agradecimiento y reconocimiento a todos los miembros del Consejo por celebrar esta importante sesión bajo su sabia y talentosa Presidencia a fin de debatir el deterioro de la situación en los territorios palestinos. También deseamos dar las gracias a su honorable predecesor, el Representante Permanente de la República Árabe Siria, quien no escatimó esfuerzos para que el trabajo del Consejo del mes pasado tuviera éxito.

Esta sesión del Consejo de Seguridad se celebra en momentos difíciles para el Oriente Medio que incluyen el deterioro de la situación que el pueblo palestino y la Autoridad Palestina viven diariamente a causa de la continuación de la agresión Israelí. La decisión en principio de Israel de expulsar al Presidente Arafat, elegido por el pueblo palestino, tendrá graves consecuencias para la situación en los territorios palestinos y ha de repercutir gravemente en todos los esfuerzos por lograr una paz justa y general en la región; una paz que hemos anhelado durante tanto tiempo. Si se ejecuta la decisión de expulsar al Presidente Arafat, se perjudicará gravemente la estabilidad y será un revés para la paz en el Oriente Medio, una paz por la cual los Estados árabes han estado trabajando de manera seria y sincera. La expulsión de Arafat sería otro desafío a la comunidad internacional.

Sólo podemos expresar nuestra profunda preocupación por el deterioro de la situación en los territorios árabes ocupados como resultado de la persistencia del Gobierno de Israel en cuanto a seguir adelante con su política de asesinato y de aborto de todo esfuerzo de paz al imponer condiciones que no figuran en el proceso conocido como plan de paz. Además, Israel continua construyendo su muro de seguridad y separación con el pretexto de conseguir su propia seguridad, mientras que el principal objetivo de este muro es controlar aún más territorios palestinos. La continuación de la construcción de ese muro de separación será gravemente dañina para los esfuerzos de paz y las medidas de fomento de la confianza entre las partes tal como se estipula en el plan de paz y también sofocará aún más al pueblo palestino.

La cesación del fuego declarada por las facciones palestinas y por Israel representó un paso positivo para el retorno a un ambiente de paz y estabilidad en la región. Sin embargo, la persistencia de Israel en su política de asesinatos ha dañado gravemente esa cesación del fuego. Por lo tanto, creemos que el Gobierno de Israel debe poner fin de inmediato a sus políticas de asesinato, violencia, asalto y destrucción de ciudades y hogares, y otras medidas que únicamente van en detrimento del plan de paz y de todo el proceso. La comunidad internacional, representada aquí por el Consejo de Seguridad, debe exigir que el Gobierno de Israel cese sus intentos de abortar el plan de paz y asuma sus obligaciones en pro de una paz justa y amplia en el Oriente Medio.

En ese sentido, creemos que ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad envíe una fuerza internacional para separar a ambas partes como otra contribución de las Naciones Unidas al establecimiento definitivo del proceso de paz en la región.

Para terminar, sólo podemos expresar la esperanza de que nuestros debates lleven a esfuerzos tangibles que permitan abrir el camino hacia una paz general en la región. Sin embargo, en este momento debe reiterarse una vez más que la paz y la seguridad en el Oriente Medio sólo podrán lograrse a través de la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas, en particular, las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 425 (1978), del Consejo de Seguridad, en las cuales se insta a poner fin a la ocupación Israelí en todos los territorios árabes ocupados, al establecimiento de un Estado Palestino independiente con Jerusalén como capital y al regreso de todos los refugiados y personas desplazadas a sus tierras.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista, en virtud del artículo 39, es el Observador Permanente de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Yahya Mahmassani, quien tiene la palabra.

Sr. Mahmassani (Liga de los Estados Árabes) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Permítame expresarle

mis felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y desearle el mayor de los éxitos en su tarea. Deseo también expresar nuestro reconocimiento a la delegación de Siria por la manera eficaz y competente en que dirigió el Consejo el mes pasado. Asimismo deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar al Embajador Fayssal Mekdad por haber sido designado Representante Permanente de Siria ante las Naciones Unidas.

El eje del conflicto árabe israelí es la continuación de la ocupación de Israel de los territorios árabes y su bloqueo de todos los esfuerzos destinados a lograr una paz justa y duradera en el Oriente Medio. Israel continúa aplicando esa política a pesar de los llamamientos de la comunidad internacional, de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la iniciativa árabe de paz aprobada en la Cumbre de Beirut de 2002 que fue acogida con agrado por el Consejo de Seguridad, pero rechazada por Israel.

Tras 50 años de guerra y de violencia ¿cuándo se convencerá el Gobierno de Israel de que la política de la guerra, la violencia y la fuerza no solucionarán la cuestión del Oriente Medio? ¿Cuándo se convencerá de que las negociaciones de paz y la aplicación de las resoluciones de legitimidad internacional constituyen la única manera de que Israel, junto con Palestina y los demás Estados de la región puedan vivir en condiciones de paz, seguridad y estabilidad? Los intentos de Israel de reestructurar el conflicto israelí palestino bajo el prisma de la guerra contra el terrorismo es un intento fracasado y ridículo que no engaña a nadie. El pueblo palestino es la víctima de las prácticas arbitrarias israelíes. El eje del conflicto es la continuación de la ocupación por parte de Israel de los territorios palestinos.

El Sr. Roed-Larsen ha presentado un panorama sombrío de la situación del pueblo palestino como consecuencia de la ocupación y de las prácticas de las fuerzas israelíes. Presentó también un sombrío panorama en cuanto a las perspectivas de paz en la región como consecuencia de la intransigencia de Israel. Israel también ha impuesto todo tipo de obstáculos a la aplicación del plan de paz y continúa ahora estableciendo asentamientos y construyendo un muro expansionista que no brinda seguridad a Israel, sino que más bien encierra al pueblo palestino en una enorme cárcel.

Acabar con la ocupación israelí y establecer una paz justa es la única manera de ofrecer seguridad a los pueblos palestino e israelí. La violación del derecho internacional humanitario y de los Convenios de Ginebra por Israel se ha convertido en algo cotidiano, como si no le preocupara a ningún miembro de la comunidad internacional. Israel ha llegado incluso a aprobar una decisión oficial en principio para expulsar al Presidente Arafat, el Presidente electo del pueblo palestino, amenazar su seguridad y su vida. Se trata de una decisión ilícita e inmoral, y cualquier ataque contra el Presidente de Palestina constituye un ataque contra el pueblo palestino en su conjunto. Israel sabe que si atenta contra él no logrará la paz o la seguridad, sino que avivará las llamas de la violencia y acrecentará la ira del pueblo palestino.

¿Cómo puede el Consejo de Seguridad mantenerse al margen despreocupadamente, mientras ve abiertamente que Israel desafía de manera flagrante a la comunidad internacional? Pedimos al Consejo que adopte una posición clara para poner fin al desacato de los valores morales y de las leyes internacionales por Israel y para obligarlo a volver a la vía de la paz mediante la aplicación del plan de paz y la retirada de todos los territorios árabes ocupados, entre ellos el Golán sirio y las granjas de Sheba en el Líbano, de conformidad con la iniciativa de paz árabe, con el fin de lograr una solución justa y duradera en la región.

El Presidente (*habla en inglés*)**:** Felicito al Observador Permanente de la Liga de los Estados Árabes ante las Naciones Unidas por su relativa brevedad.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el Sr. Papa Louis Fall, Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Fall (*habla en francés*)**:** Sr. Presidente: En primer lugar, deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de septiembre. También quisiera aprovechar la ocasión para felicitar a su predecesor, el Embajador Wehbe, Representante Permanente de Siria, quien demostró una eficacia ejemplar en la conducción de la labor del Consejo el mes pasado.

Asimismo, agradezco, Sr. Presidente, a usted y a los miembros del Consejo que hayan tenido a bien autorizarme a hacer uso de la palabra en mi capacidad de Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino con el fin de participar en este importante debate —iniciado por el Grupo Árabe— sobre la situación en el Oriente Medio,

incluida la cuestión de Palestina, tras la decisión adoptada en principio por Israel de proceder a la expulsión o al destierro del Presidente de la Autoridad Palestina, el Excmo. Sr. Arafat.

Quisiera formular dos series de observaciones. La primera se refiere a la situación explosiva que persiste sobre el terreno tras las incursiones del ejército israelí en territorio palestino, las ejecuciones extrajudiciales y la espiral de ataques, violencia, represalias, venganza y respuesta a esa venganza, que —como se ha dicho aquí en repetidas ocasiones— tiene su raíz en la ocupación del territorio palestino por Israel. A ello se añade el hecho de que la situación ha empeorado, puesto que desde hace cierto tiempo hemos observado un agravamiento extremo de la situación, con los atentados suicidas y la pérdida de vidas humanas de israelíes y palestinos.

Nuestro Comité, como siempre ha hecho, condena enérgicamente todas las formas de violencia y todos los ataques, sean cuales fueren sus motivaciones, sean cuales fueren sus víctimas y sean cuales fueren sus justificaciones, a priori o a posteriori. La vida es sagrada, y por eso no podemos utilizar a niños o a personas inocentes para tratar de apoyar tal o cual causa. Eso es algo que tenemos muy claro.

Israel continúa implantando colonias de asentamiento en territorio palestino, lo cual viola de manera flagrante el derecho internacional, y creo que eso es algo que vale la pena destacar. El Consejo debería enviar un mensaje firme a la Potencia ocupante para que entienda que —en el contexto de la condena emitida por la comunidad internacional— esos actos deben cesar. También debe cesar la construcción del muro de separación, que no hará sino invadir gravemente los territorios palestinos y que constituye, si no tenemos cuidado, una especie de hecho consumado que predetermina el futuro de las relaciones y el trazado de las fronteras.

La segunda serie de observaciones que me gustaría formular tiene que ver con la amenaza de destierro o de expulsión, decisión adoptada en principio por el Gobierno de Israel. ¿Se trata acaso de un globo sonda? ¿Se trata de una intención deliberada? ¿Es una decisión bien meditada o una especie de desviación, con consecuencias incalculables? Ahora que toda la atención se centra en la necesidad de que ambas partes pongan en práctica el plan de paz, ¿se trata de desviar la atención con el fin de crear un nuevo *casus belli*; una nueva situación a partir de la cual la atención de la comunidad se centrará en otra parte y se pedirá a Israel que dé muestras de comprensión, en cuanto a esto o aquello, y todos se van a volver hacia Israel para invitarlo a que reconsidere su decisión? Con ello se corre el riesgo de desplazar el origen del problema, que es la ocupación del territorio palestino y la construcción ininterrumpida del muro de separación.

Dicho esto, creo que el Consejo se encuentra en una encrucijada, porque se ha adoptado una decisión grave y una personalidad del Gobierno de Israel —ni más ni menos— dijo que Israel tenía varias opciones, incluida la eliminación del Presidente Arafat. De ahí a pensar en un crimen o en un asesinato sólo media un paso. Y si sucediera lo irreparable, las consecuencias serían imprevisibles, no sólo para Israel y Palestina, sino para todo el Oriente Medio y para el conjunto de la comunidad internacional, hasta África.

En este punto, quisiera decir que después de las oraciones del viernes en la mezquita en determinados países —como en el Senegal, de donde soy oriundo— tenemos la certeza de que algunos podrían aprovecharse de la situación para sembrar el caos y exigir la ruptura de las relaciones diplomáticas entre tal o cual país con Israel, algo que no deseamos. Por ello, instamos a Israel a que dé muestras de comedimiento, de discernimiento y a que sea prudente, porque se puede hacer un llamamiento en un arrebato de rabia, o por querer lanzar un globo sonda, pero otros que ya han tenido la ocasión de asesinar a un Primer Ministro —cogalardonado con el Premio Nobel de la Paz— podrían tomárselo en serio y quizá ir más allá de la intención proclamada por Israel. ¿Quién sabe si acaso no podría haber una bala perdida, un accidente, en alguna parte y achacarse a una intención involuntaria?

Por eso, nuestro Comité quisiera centrar la atención del Consejo y sensibilizarlo acerca de la necesidad de que la comunidad internacional ayude al pueblo palestino, que vive una situación económica de lo más lamentable. De no haber sido por la asistencia prestada por la familia de las Naciones Unidas y por ciertos países donantes, la situación habría empeorado aún más. Hacemos un llamamiento para que todas las partes apliquen el plan de paz de buena fe, de manera que esta visión —que fue iniciada por el Presidente Bush, aprobada por la Cumbre de los Estados Árabes y por el Consejo de Seguridad y respaldada por la Unión Africana en su decisión del pasado mes de julio en Maputo— por fin se haga realidad y que podamos acallar las voces de las Casandras y de los

extremistas de ambas partes para que no lleven a cabo sus designios nefastos en este himno a la paz que todos entonamos.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Bangladesh, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Faltaría a mi obligación, Sr. Presidente, si no empezara encomiando a la delegación del Reino Unido por el modo tan extraordinario en que dirige los trabajos del Consejo durante estos tiempos difíciles. También debemos encomiar a Siria por la función que desempeñó mientras presidía el Consejo, el mes pasado.

Mi delegación está de acuerdo con la declaración que formulará posteriormente el Embajador de Malasia, que preside el Movimiento de los Países No Alineados.

Mi país está muy preocupado por la evolución de la situación en el Oriente Medio que, cada día que pasa, resulta más dolorosa para el pueblo Palestino. La espiral de violencia y el derramamiento de sangre son, cuanto menos, muy preocupantes. No obstante, lo que más nos consterna es que no parece que vayamos a salir del punto muerto. El plan de paz parece haberse desmoronado.

Al parecer los tenues rayos de esperanza que habían aparecido en el horizonte se han eclipsado tras los nubarrones de desesperación y destrucción que van apareciendo. La más reciente de las varias equivocaciones que han deteriorado todavía más la situación es la decisión de Israel de expulsar al Presidente Yasser Arafat.

El Gobierno de Bangladesh emitió una declaración en Dhaka en la que condenaba enérgicamente y denunciaba esa decisión e instaba a Israel a retirarse del lugar. Asimismo, pedía la retirada inmediata de las fuerzas israelíes de los territorios palestinos y árabes ocupados. En esa misma declaración gubernamental, se observaba que la decisión dificultará seriamente la aplicación del plan de paz que, entre otras cosas, prevé la existencia de una Palestina independiente, soberana y democrática para 2005.

El Consejo tiene que actuar, y tiene que hacerlo pronto, para evitar la intensificación del horror y del odio. Debemos poner coto a los actos de terror, provocación e incitación a la destrucción. El Cuarteto no debe cesar en sus esfuerzos, y es preciso restablecer la confianza en la eficacia del plan de paz. Hay que persuadir a ambas partes de que regresen a la mesa de negociaciones. Es menester crear el clima adecuado para que ello ocurra. Ninguna avenencia con respecto a Palestina será tan dolorosa como la incapacidad de llegar a un acuerdo.

Todos reconocemos que estas tareas no nos resultarán fáciles. Para hacer realidad esos objetivos, la comunidad internacional debe adoptar medidas rápidamente y de manera justa, para acabar con el sufrimiento del pueblo de esa región, que ha sido muy intenso y ha durado mucho.

Las declaraciones incendiarias no pueden detener ni detendrán la oleada de ira y frustración; sólo servirán para atizar instintos negativos. Las palabras duras no pueden mejorar ni mejorarán la compresión; serán un obstáculo. Hay que abstenerse de ello.

Exhortamos a actuar con calma y moderación, tanto en lo que respecta a las palabras como a los hechos. No es posible que en esas tierras sagradas —en las que surgieron las tres grandes religiones que son el islam, el judaísmo y el cristianismo, al igual que habían surgido en el pasado mensajes de paz y armonía— la moderación y la razón sean virtudes cada vez menos frecuentes. Es preciso acabar con esta tendencia. Debemos revivir estos valores, el patrimonio del que se enorgullecen los musulmanes, los judíos y los cristianos. Nada nos daría más satisfacción ni alegría.

Bangladesh trata de contribuir a ello de todas las formas posibles, cooperando con los demás tanto dentro como fuera del Consejo, para que triunfe el espíritu de tolerancia y reavivar la llama de la esperanza.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Bangladesh por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Malasia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Rastam (Malasia) (*habla en inglés*): Intervengo en nombre del Movimiento de los Países No Alineados. Felicitamos al Reino Unido por haber asumido la Presidencia durante este mes y agradecemos a Siria la labor que realizó el mes pasado.

Cuando empezó a aplicarse el plan de paz, el Movimiento de los Países No Alineados observó una

evolución alentadora en el proceso de paz. Sin embargo, ahora nos preocupa profundamente el giro que acaban de dar los acontecimientos. El mes pasado, observamos un importante aumento de la violencia, con las repetidas incursiones israelíes en ciudades palestinas; el asesinato deliberado de civiles palestinos, incluso mediante ejecuciones extrajudiciales; el uso excesivo e indiscriminado de la fuerza; y los atentados suicidas y mortales contra israelíes. Evidentemente, estamos consternados por la muerte de civiles inocentes, tanto palestinos como israelíes. Por desgracia, todavía morirán muchos más si empeora la espiral de violencia. El Movimiento condena tales actos de violencia y lamenta profundamente la muerte de inocentes en ambos lados. La paz todavía quedará más lejos si permitimos que siga intensificándose la espiral de violencia.

El Movimiento de los Países No Alineados se comprometió a un arreglo pacífico del conflicto israelo-palestino. Apoyamos firmemente la solución relativa a los dos Estados, basada en la línea de demarcación de 1967. Creemos que la paz sólo podrá lograrse en el Oriente Medio mediante el cumplimiento de los derechos inalienables del pueblo palestino, incluso de la libre determinación y la independencia nacional y del ejercicio de la soberanía en su Estado, Palestina, cuya capital sería Jerusalén.

Pedimos a Israel que entre en razón y acepte la solución de los dos Estados, tal como se contempla en la resolución 1397 (2002) del Consejo de Seguridad y como promueve el plan de paz. La aceptación por Israel del Estado de Palestina y su compromiso en este sentido es la única manera de garantizar la seguridad de Israel. La ocupación constante y la severa acción militar no pueden ser una solución viable.

En este sentido, seguimos pidiendo que se reactive el plan de paz y que se intensifiquen los esfuerzos del Cuarteto y de las partes interesadas. Acogemos con agrado la reunión del Cuarteto prevista para la semana próxima, en Nueva York.

La reciente decisión del gabinete de seguridad israelí de expulsar al Presidente Yasser Arafat, un dirigente palestino elegido democráticamente, es otro buen ejemplo de los intentos de intimidar y dominar al pueblo palestino y desestimar la opinión internacional, así como de su desprecio por el derecho internacional. Estamos horrorizados por el alcance de las intenciones de Israel, que se reflejan perfectamente en la declaración del Viceprimer Ministro de Israel de que, definitivamente, matar al Presidente Arafat era una opción. Deseamos recordar al Consejo que esta medida de Israel constituiría una clara violación del Cuarto Convenio de Ginebra. Es más que irresponsable por parte de Israel considerar siquiera semejante medida en este momento crítico del proceso de paz. Esta provocativa decisión no hará sino empeorar la situación y provocar una espiral de violencia todavía peor. La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad no deben paralizarse ante la decisión de Israel. El Consejo debe impedir que se cumpla la amenaza contra el Presidente Arafat y defender el imperio del derecho.

El problema de las políticas constantes de asentamiento de Israel y de la construcción por su parte de un muro de separación tampoco pueden pasarse por alto. Las actividades de asentamiento de Israel, de carácter colonialista, tienen graves consecuencias para el pueblo palestino. Siguen siendo un importante obstáculo para el progreso del proceso de paz y socavan seriamente la creación de un Estado palestino viable y colindante. Pedimos al Consejo de Seguridad que adopte medidas decisivas con miras a destruir el muro y a impedir que se finalice. Es preciso presionar a Israel para que ponga fin a la construcción del muro. Como se contempla en el plan de paz, Israel debe desmantelar los puestos de control y congelar todas las actividades de asentamiento.

La situación humanitaria de la población palestina que vive sometida a la ocupación israelí nos preocupa profundamente. El Movimiento de los Países No Alineados pide a Israel que deje de humillar de este modo al pueblo palestino. Si Israel realmente quiere una paz justa y duradera del conflicto, debe saber que para ello es necesario que el pueblo palestino vea que su vida mejora real y tangiblemente. Para ambas partes, la solución es regresar a la mesa de negociaciones, no intensificar la violencia y la represión.

Exhortamos al Consejo de Seguridad a que adopte hoy una posición clara y definitiva aprobando una resolución que envíe el mensaje categórico de que se opone a la decisión de retirar al Presidente Arafat.

El Presidente (*habla en inglés*): He estado haciendo algunos cálculos mentales. La reunión comenzó ajustándose casi exactamente al tiempo previsto y los oradores han estado hablando como promedio cinco minutos y medio. El Consejo había acordado que serían tres minutos por orador. Por lo tanto, ¿puedo pedir a los oradores que se ajusten a ese tiempo? Tengo un

mazo y un reloj y puedo comenzar a hacer uso del mazo después de los tres minutos y medio. Ya los oradores han sido advertidos. Quisiera respetar la solicitud que me ha sido formulada de pasar a consultas al concluir la reunión.

El próximo orador es el representante de la India, quien tiene la palabra.

Sr. Nambiar (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También felicito a Siria por la manera en que guió las labores del Consejo en el mes de agosto.

Esta sesión pública del Consejo de Seguridad, se convocó con un margen de tiempo relativamente breve para abordar la creciente espiral de violencia en el Oriente Medio y la decisión de las autoridades israelíes de adoptar medidas que podrían llevar a la expulsión del Presidente Arafat.

La India siempre ha considerado al Presidente Arafat como el dirigente que eligió el pueblo palestino y como un símbolo de su causa. Su expulsión y retiro de la escena política serían una violación del derecho internacional y representarían una afrenta al pueblo palestino y, en general, a la comunidad internacional por lo que deben recibir la más enérgica condena en todo el mundo. Además de no contribuir a ningún propósito constructivo, la expulsión del Presidente Arafat daría la espalda a todos los esfuerzos que se han hecho por la reconciliación. Y lo que es más importante, podría conducir a una ola creciente de cólera y violencia en la región. Esta medida empeorará la situación y podría ser políticamente contraproducente. Sin duda tendría un efecto negativo para el proceso de paz en el Oriente Medio.

Israel sigue haciendo caso omiso de las limitaciones de su política unidimensional que tiene como base un enfoque militar basado en el poderío militar de las Fuerzas de Defensa de Israel y que no está acompañada por un enfoque político. Su política de bloqueos militares, toques de queda y de restricciones perpetúa el trastorno continuado de la vida normal, las privaciones económicas, la pérdida de la libertad, así como la desmoralización creciente del pueblo palestino. Esto ha llevado, inevitablemente, a constantes actos de violencia y represalia contra las fuerzas israelíes.

La India siempre ha sostenido que la única respuesta a la actual violencia sería que ambas partes avanzaran resueltamente por el camino del diálogo y la reconciliación. No se puede vacilar ante las graves provocaciones que plantean los elementos extremistas a ambos lados del conflicto, elementos que parecen compartir un mismo objetivo: negar la paz a sus pueblos. Instamos a ambas partes a que no se dejen provocar y no abandonen el sendero de la paz.

Los pocos meses de calma relativa que siguieron a la presentación del plan de paz del Cuarteto brindaron esperanza a los pueblos de la región y del mundo sobre las perspectivas de la paz. Lamentablemente, el brazo brutal del terror y las represalias ha echado por tierra cada movimiento incipiente hacia la paz. Los asesinatos selectivos, los actos de violencia injustificados, los asesinatos indiscriminados, así como el ciclo de las represalias deben ser condenados en los términos más enérgicos. Tales actos no pueden contribuir a que las partes puedan sentirse seguras.

Los territorios ocupados siguen encarando la amenaza del desmoronamiento económico y de la miseria social. En bien de los pueblos de la región es imprescindible que ambas partes, con la asistencia de todas las otras partes interesadas, avancen con decisión en la búsqueda de una solución pacífica al conflicto.

Israel tiene la obligación de ejercer la moderación y la paciencia. Ha recurrido cada vez más a la aplicación de medidas extremas tales como las ejecuciones extrajudiciales y las incursiones armadas en los territorios palestinos. Somos conscientes de las provocaciones que ha sufrido. Sin embargo, su decisión de insistir en la construcción de un muro que atraviesa una amplia franja de territorio palestino, anexa zonas agrícolas, destruye viviendas y separa a familias es al mismo tiempo injusta e ilegal. Estas acciones sólo pueden contribuir a incrementar la sensación de desesperación y frustración entre los palestinos y agravar una situación ya viciada por la las privaciones y sufrimientos que impone el régimen de bloqueos y cierres de rutas.

La India siempre ha apoyado la causa palestina. Además de nuestros lazos tradicionales con el mundo árabe, nuestro compromiso con la paz y la estabilidad en la región es un componente fundamental de nuestra política exterior. Como parte de nuestro compromiso amplio y tradicional con Palestina, miles de estudiantes palestinos han estudiado en la India. Entre nuestros dos pueblos existen amplios contactos y hemos ayudado a la Autoridad Nacional Palestina en la capacitación de sus recursos humanos y en la creación de sus

capacidades para la construcción de la nación. Esto seguirá aumentado.

Recientemente nos hemos enterado de la supuesta declaración del Viceprimer Ministro de Israel en el sentido de que el asesinato del Presidente Arafat está considerado como una opción. Opinamos que esta supuesta declaración contribuye a la estridencia de los anuncios hechos por Israel. La India se suma a la comunidad internacional en su llamamiento a Israel para que ejerza la moderación respecto de cualquier plan que pueda tener efectos negativos sobre la integridad física o la libertad personal del Presidente Arafat o que implique su salida por la fuerza del territorio palestino.

Al mismo tiempo, la India condena firmemente todos los actos de terrorismo y violencia y reafirma su posición de que no hay justificación posible para los ataques contra civiles, mujeres y niños inermes. Sólo una total cesación de la violencia puede crear un entorno propicio para el diálogo. Reiteramos la necesidad de que ambas partes cumplan con sus obligaciones en virtud del plan de paz del Cuarteto y recalcamos, con toda firmeza, que deben hacerse todos los esfuerzos necesarios para garantizar su aplicación, de manera que se materialice la visión en la que los dos Estados comparten fronteras seguras y reconocidas y la aspiración de lograr una paz justa y duradera en la región que tenga como base las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002) del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Ya dije algo antes del almuerzo, y lo dije también cuando asumí la Presidencia. Es un ferviente ruego en nombre del Consejo, en el que se había acordado que las intervenciones durarían a lo sumo tres minutos. No creo que sea el mejor uso del tiempo leer una parte del texto que luego se va a circular. Cuando dije tres minutos, quise decir tres minutos. Les pido que de ahora en adelante los oradores que tienen textos los hagan circular y eso quedará establecido en el acta. Pero, por favor, ruego a los oradores que mencionen los puntos fundamentales que les interesa abordar oralmente y que se limiten a los tres minutos. Si después de esta intervención de la Presidencia tenemos un texto preparado que dura más de tres minutos haré uso del mazo, se va a interrumpir el discurso y se distribuirá el texto. Por tanto, le pido muy formalmente a quienquiera que esté hablando, y el representante de Jordania será el próximo orador seguido por el de Australia, que entienda que esa será la manera en que vamos a hacer las cosas por respeto al Consejo y a todos los demás. Creo que eso es lo que el Consejo esperaba que hiciera y eso es lo que voy a tratar de hacer. Al tiempo que doy las gracias a todos los que han contribuido, pido que tratemos de hacer las cosas de esa manera que, además, será más dinámica.

El siguiente orador es el representante de Jordania, quien tiene la palabra.

Sr. Goussous (Jordania) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar quiero felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. Le deseo mucho éxito en el desempeño de sus funciones. Por otra parte, no quiero dejar expresar nuestro agradecimiento a la hermana delegación de Siria por los esfuerzos que desplegó durante el ejercicio de la Presidencia del Consejo el mes pasado.

Ante las constantes e inaceptables políticas de Israel en los territorios palestinos ocupados, su ocupación de ciudades palestinas, su violación del Cuarto Convenio de Ginebra, sus continuadas actividades de asentamiento, la construcción de un muro de separación en torno al pueblo palestino —muro que viola la línea de 4 de junio de 1967 e impone hechos consumados al futuro Estado palestino—, así como ante sus persistentes amenazas contra la dirigencia palestina, el agudo incremento del sufrimiento del pueblo palestino, el arbitrario empleo de medidas de seguridad, incluidos los asesinatos extrajudiciales, la violencia prolongada y el derrumbamiento de la cesación del fuego declarada por las facciones palestinas, hay que decir que encaramos una situación extremadamente seria que amenaza el proceso político y de paz.

Al respecto, condenamos la decisión del Gobierno israelí de, en principio, expulsar al Presidente Yasser Arafat, quien fue elegido legítimamente por su pueblo. Instamos al Gobierno de Israel a que eche atrás esa decisión. Nos oponemos al uso o la amenaza de uso de la fuerza contra el pueblo palestino o sus dirigentes.

Escuchamos con gran interés al Sr. Terje Roed-Larsen y reiteramos una vez más nuestra condena con respecto a los asesinatos de civiles por ambas partes. La continuación de la violencia en los territorios palestinos ocupados no conducirá a la paz, sino que afianzará más las posiciones de los extremistas. La paz en el Oriente Medio sólo se logrará mediante la retirada israelí de los territorios árabes ocupados desde 1967; la aplicación de la fórmula de territorio por paz; el cumplimiento de las resoluciones de legitimidad internacional, a saber, las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002); la puesta en práctica de la iniciativa

árabe de paz; y el compromiso de todas las partes con el plan de paz y con la aplicación de todas sus cláusulas, a fin de alcanzar el objetivo de establecer un Estado palestino antes de 2005. Cualquier otra opción tomaría mucho más tiempo y exigiría una movilización mucho mayor de apoyo internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Australia.

Sr. Dauth (Australia) (*habla en inglés*): El conflicto entre Israel y Palestina ha tomado un giro salvaje. Esperemos que este aumento de la violencia llame a todos a la reflexión.

En los dos terribles atentados suicidas con bomba más recientes, en que se perdieron vidas inocentes, hubo tres australianos entre los heridos. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para trasmitir nuestras más sentidas condolencias a los familiares de todas las víctimas inocentes de este conflicto terrible y prolongado.

Australia se siente desalentada por este resurgimiento reciente de la violencia que ha tenido lugar en momentos en que el plan de paz del Cuarteto para una solución pacífica, incluida la existencia de un Estado israelí seguro al lado de un Estado palestino independiente, daba algunas señales de promesa. Nadie esperaba que el camino hacia adelante fuera fácil, pero cada vez era mayor el reconocimiento de la necesidad de perseverar a pesar de los reveses.

Los reveses más recientes han sido sumamente amargos. El año pasado, los australianos sufrimos las consecuencias de los terribles atentados con bomba perpetrados en Bali, y sabemos cuán difícil es superar esos sucesos tan traumáticos en pro de un futuro en el que trabajemos juntos a fin de asegurarnos de que no vuelvan a ocurrir. Sin embargo, eso es lo que todos debemos hacer.

Australia comparte la inquietud de otros países sobre la decisión del Gabinete israelí de, en principio, expulsar al Sr. Arafat y sobre la declaración posterior del Sr. Olmert, Viceprimer Ministro de Israel, en el sentido de que la expulsión era una opción, la eliminación física, otra. Permítaseme ser claro: Australia no apoya ninguna de estas opciones. Ninguna de ellas promoverá el avance del plan de paz. Todas las partes deben cooperar para poner fin al terrorismo.

Acogemos con beneplácito el apoyo que se da en el proyecto de resolución palestino al plan de paz. Asimismo, apoyamos el llamamiento para que se ponga fin a toda la violencia. El año pasado dijimos que esperábamos que se diera al plan de paz una oportunidad de funcionar. Ese plan es la única vía disponible y apoyada por la comunidad internacional para una solución pacífica. Hay que hacer que funcione; todos debemos ayudar a garantizar que lo haga. En realidad, no existe ninguna alternativa racional.

Para el éxito del plan de paz es fundamental que existan garantías fidedignas de seguridad para los israelíes. Australia no se disculpa por ser fiel a su compromiso con la integridad territorial de Israel y con el derecho de éste a existir en paz y seguridad. También hemos pedido el establecimiento de un Estado palestino independiente y hemos dicho que seríamos generosos en nuestro apoyo a un nuevo Estado palestino.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Italia.

Sr. Spatafora (Italia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los Estados miembros de la Unión Europea, así como de los países entrantes y los países asociados a la Unión.

La Presidencia de la Unión Europea y los Estados miembros expresan su enérgica condena de la decisión de Israel de, en principio, expulsar al Presidente de la Autoridad Palestina y manifiestan su apoyo al llamamiento formulado el 12 de septiembre por el Consejo de Seguridad al Gobierno de Israel para que no aplique esa decisión. La Unión Europea ya ha expresado claramente su oposición con respecto a la perpetración de cualquier acto de fuerza contra el Presidente debidamente elegido de la Autoridad Palestina y ha instado a las autoridades israelíes a abstenerse de llevar a cabo cualquier acto de esa índole. La Unión Europea considera que la decisión de Israel es un grave error que aumenta la tensión, con lo que socava cualquier solución negociada al conflicto actual.

La Unión Europea condena en los términos más enérgicos posibles los ataques terroristas contra ciudadanos israelíes. Esos ataques obstaculizan los esfuerzos de la comunidad internacional para restablecer la paz en la región y dañan los intereses del pueblo palestino. La Unión Europea considera que los autores de esos actos son enemigos de la paz. Insta enérgicamente a la Autoridad Palestina a tomar todas las medidas concretas que sean necesarias contra las organizaciones terroristas que se oponen al establecimiento de cualquier diálogo político y minan todos los esfuerzos destinados

a restaurar la esperanza y llevar la paz, la seguridad y mejores condiciones de vida a la región.

En este contexto, la Unión Europea ha incluido a la dependencia política de Hamas en la lista europea de organizaciones terroristas. La Unión Europea renueva el llamamiento formulado por el Consejo Europeo de Tesalónica a todas las organizaciones palestinas a fin de que declaren de manera inmediata una cesación incondicional del fuego. Asimismo, la Unión Europea recuerda que en las conclusiones de dicho Consejo Europeo se instó a Israel a abstenerse de adoptar cualesquiera medidas punitivas, incluidos los asesinatos extrajudiciales, y a actuar de conformidad con el derecho internacional.

La Unión Europea reafirma la importancia estratégica de la Autoridad Palestina como asociado por la paz. La Unión Europea ha recalcado enérgicamente que el nuevo Primer Ministro designado, Ahmed Qurei, debe formar con rapidez un nuevo Gobierno palestino facultado para actuar de forma decisiva en lo que respecta a las prioridades en la lucha contra el terrorismo, a los esfuerzos para reiniciar el proceso de paz con Israel en el marco del plan de paz del Cuarteto, y a la continuación, sin más dilación, de las reformas políticas y económicas de la Autoridad Palestina.

La Unión Europea considera firmemente que a fin de lograr una solución duradera, justa y pacífica del conflicto y una paz general en la región, incluidos Siria y el Líbano, no hay otra opción que la aplicación pronta y de buena fe por ambas partes del plan de paz del Cuarteto, donde se fijan plazos claros para el establecimiento de un Estado palestino independiente y viable, que conviva en paz y seguridad con Israel, y para la normalización de las relaciones entre los árabes y los israelíes.

En este sentido, la Unión Europea ha instado a ambas partes a adoptar las medidas siguientes: la Autoridad Palestina debe formar un nuevo Gobierno; reorganizar sus fuerzas de seguridad bajo el control del nuevo Primer Ministro; restablecer el orden público y realizar esfuerzos visibles para desmantelar las organizaciones terroristas; aplicar las reformas ya iniciadas; y organizar, en su debido momento, elecciones libres y transparentes.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Sudáfrica.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Respetamos realmente la decisión del Consejo de Seguridad de darnos este tiempo limitado para intervenir, pero quisiéramos pedir al Consejo que, para la próxima vez, considerara que la cuestión del Oriente Medio es extremadamente importante para nosotros y, en realidad, quisiéramos tener tiempo algún día para que se escucharan nuestras opiniones.

Mi declaración se está distribuyendo, de manera que me ceñiré a la norma de los tres minutos y diré simplemente que nos preocupa en particular la decisión adoptada por el Gabinete israelí de expulsar al Presidente Arafat, que encarna la identidad y las aspiraciones nacionales palestinas. Mi Gobierno considera que abogar por la expulsión o incluso el asesinato del Presidente democráticamente electo del pueblo palestino es algo totalmente inaceptable que se debe condenar en los términos más enérgicos posibles.

Los israelíes y los palestinos no pueden abrigar la esperanza de llegar a una solución de paz con juramentos de matarse los unos a los otros. El Gobierno de Sudáfrica siempre ha dicho que la violencia como táctica o estrategia no traerá nunca la paz que tanto desean los pueblos de Palestina e Israel. Por ende, nos sumamos a la comunidad internacional para condenar todos los actos de terrorismo y violencia, en particular los que se perpetran contra los civiles palestinos e israelíes. La comunidad internacional se avecina a una grave crisis si no se adoptan medidas de inmediato para estabilizar la situación.

El Consejo de Seguridad nunca ha podido hacer cumplir sus resoluciones sobre el Oriente Medio. Como resultado de ello, sus pronunciamientos se desoyen y se violan con impunidad. Esto se suma a la creciente percepción de que este órgano no está dispuesto a actuar y de que corre el peligro de quedar marginado en la solución de este importante problema.

El Consejo de Seguridad debería adoptar de inmediato una resolución en virtud del Capítulo VII de la Carta para pedir el cese completo de todos los actos de violencia, terror, provocación, incitación y destrucción. En esta resolución basada en el Capítulo VII también debería exigirse que Israel, como Potencia ocupante, se atenga a las obligaciones que le incumben con arreglo al derecho internacional humanitario, incluido el Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 12 de agosto de 1949. En particular, el Consejo debe hacer constar el hecho

de que las amenazas de deportar o asesinar a los líderes del pueblo palestino son inaceptables e ilegales, como también lo es la construcción de un muro de separación en territorio palestino. El Consejo debería disponer el despliegue de una presencia internacional para supervisar la aplicación por ambas partes de la resolución basada en el Capítulo VII.

El Gobierno sudafricano insta al Gobierno israelí a que actúe con moderación y abriga la esperanza de que el Gobierno israelí revoque su decisión de expulsar al Presidente Arafat. Por otro lado, el Gobierno sudafricano también exhorta al pueblo palestino a que no utilice la violencia como medio para conseguir la paz. Condenamos todos los actos de terrorismo y creemos firmemente que la violencia como táctica o estrategia nunca podrá reemplazar a una solución pacífica negociada.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Cuba, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Rodríguez Parilla (Cuba): Desde la provocadora visita de Sharon a al-Haram al-Sharif en septiembre de 2000, han muerto cerca de 3.600 personas, casi 2.800 de ellas civiles palestinos inocentes. Ha continuado la más masiva, flagrante y sistemática violación de los derechos humanos del mundo actual. Cada vez que se produce una esperanza de progreso hacia la paz, deliberadas ejecuciones extrajudiciales la disipan. Continúa el terrorismo de Estado y el empleo de modernas y letales armas de guerra contra la población civil. Se erige un insólito muro para crear un "bantustán" palestino. Surgen nuevos asentamientos ilegales israelíes y no cesan las demoliciones de hogares palestinos. Sigue la asfixia a la economía palestina. La Autoridad Palestina y su Presidente legítimo, Arafat, se mantienen bajo cerco político y militar y sus instalaciones han sido prácticamente destruidas.

Sin el cese de la ocupación israelí no habrá paz. El Consejo de Seguridad sigue maniatado por el veto de los Estados Unidos, repetido 25 veces para impedir que se apliquen sus propias resoluciones. No podrá lograrse una paz justa y duradera en el Oriente Medio hasta tanto el pueblo palestino ejerza su legítimo derecho a establecer un Estado independiente con su capital en la Jerusalén oriental, mientras no se devuelvan todos los territorios árabes ocupados y se produzca la retirada de Israel de la franja de Gaza, Cisjordania y el Golán sirio, hasta la línea de 1967, hasta que no cesen las provocaciones israelíes en el Líbano meridional, se garantice el regreso de los refugiados palestinos y se eliminen los asentamientos israelíes de conformidad con la resolución 465 (1980).

A la vez que reitera su condena a los ataques suicidas con bombas, dirigidos contra civiles israelíes, quienes continúan siendo víctimas inocentes de la espiral de violencia que genera la política de su Gobierno, Cuba rechaza la manipulación de dichos actos individuales para tratar de justificar el terrorismo de Estado.

Cuba exige el pleno respeto de la integridad física y la dignidad del Presidente palestino Yasser Arafat y demanda que el Consejo actúe con energía y presteza. La Asamblea General deberá también ejercer sin demora las amplias y poderosas facultades que le concede la Carta de las Naciones Unidas.

Lamento que el Consejo de Seguridad no tenga tiempo para escuchar más de tres minutos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): No es que no tengamos tiempo de escuchar. El hecho es que el viernes la presidencia propuso deliberadamente que este debate fuera público y así es como estamos tratando de que sea. Pero para que los Miembros puedan tener una oportunidad, para que todos podamos reflexionar sobre esas opiniones y para que el Consejo pueda luego responder debidamente a la solicitud de que se celebren consultas sobre la cuestión, es preciso poner un límite de tiempo.

Parto de la suposición de que en dos minutos uno debería ser capaz de exponer tres ideas. Así que los tres minutos representan una bonificación de tiempo. Es un poco difícil, no es a lo que estamos acostumbrados, pero dudo que cualquier persona no pueda exponer sus ideas principales en tres minutos. Trato de ser justo con todos y cada uno de los oradores, sin favoritismos, como se puede comprobar. La primera intervención que se ha interrumpido ha sido la de la Unión Europea.

El siguiente orador es el representante de la Argentina, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Listre (Argentina): Este debate abierto nos ofrece una oportunidad para expresar nuestra grave preocupación en los momentos en los que la situación en el Oriente Medio continúa deteriorándose y el proceso de paz está experimentando una aguda crisis.

En los últimos tiempos hemos visto que el camino hacia la paz ha sido minado por actos de terrorismo, el asesinato de civiles inocentes, la reocupación de territorios palestinos, las actividades de asentamientos, los tratos humillantes a la población civil, los bloqueos y la destrucción de la infraestructura económica y de hogares. La continuación de este estado de cosas sólo conduce a un mayor sufrimiento de ambos pueblos.

En los meses de agosto y septiembre han continuado los atentados de grupos terroristas palestinos en territorio israelí, causando la muerte de decenas de civiles inocentes. La Argentina, que conoce el terrorismo en su propio territorio, expresa su más enérgica condena a tales actos, que constituyen crímenes contra la humanidad y no tienen justificativo alguno.

Israel, por su parte, tiene que respetar las disposiciones del derecho internacional humanitario, y en particular las emanadas del Cuarto Convenio de Ginebra. La deportación de personas, para no mencionar su eliminación física, constituyen graves violaciones al derecho internacional. Es por ello que sumamos nuestra voz a quienes han expresado preocupación por la decisión de principio del Gabinete de Seguridad israelí de "remover" al Presidente Arafat. Coincidimos en que ello resultará peligroso y contraproducente y provocará una exacerbación de la situación de tensión existente en la región, por lo que hacemos un llamamiento a Israel para que no implemente tal decisión y la deje sin efecto.

Creemos que el camino hacia la paz es el de concesiones mutuas y de compromiso. Sobre esa premisa, el Cuarteto ha elaborado la hoja de ruta que constituye en la actualidad la única alternativa a la violencia y la destrucción. Sobre la base de ese documento, tanto Israel como la Autoridad Palestina deben, a nuestro juicio, realizar acciones paralelas y simultáneas en materia política, económica, humanitaria y de seguridad.

En lo inmediato, Israel debe terminar con los asentamientos ilegales, retirarse de los territorios ocupados y cesar toda actividad que erosione la confianza entre las partes, como la construcción del muro de separación en territorios palestinos.

La Autoridad Palestina, por su parte, debe arrestar y desmantelar las organizaciones terroristas. Para ello, tal como lo establece la hoja de ruta, las fuerzas de seguridad palestinas deben ser reestructuradas y deben focalizarse en el logro de ese objetivo. Esperamos que el próximo Primer Ministro palestino tenga la autoridad necesaria para emprender esa tarea esencial.

Las alternativas que se presentan a las partes son claras. Pueden seguir transitando la senda del enfrentamiento y de la negación mutua, rehuyendo todo compromiso y pretendiendo equivocadamente una solución de fuerza. Este camino es el del sufrimiento de ambos pueblos y el de la profundización de la violencia.

La otra opción a la que nos adherimos fervorosamente y a la que alentamos a las partes a seguir, es reafirmar los compromisos asumidos en Oslo y concretados hace 10 años en los jardines de la Casa Blanca en Washington; retornando a la senda del compromiso y de las concesiones mutuas que permita compatibilizar las legítimas aspiraciones de los palestinos a su independencia material y dignidad personal y las legítimas aspiraciones de los israelíes a su reconocimiento y a la seguridad.

La Argentina hace un llamamiento a los líderes de ambos pueblos para que reafirmen ese compromiso con la paz y trabajen conjuntamente para hacer realidad la visión de dos Estados democráticos, soberanos y viables, Israel y Palestina, conviviendo en paz y seguridad en el Oriente Medio.

El Presidente (*habla en inglés*): Según el programa, puedo decirles a mis colegas en la mesa que supongo que contaremos con el tiempo suficiente y que las consultas oficiosas comenzarán a las 17.30 horas. Esta es mi suposición por el momento.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Indonesia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Jenie (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítanos sumarnos a la declaración formulada anteriormente por el representante de Malasia en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

En las últimas semanas la situación en el Oriente Medio ha alcanzado proporciones alarmantes. El futuro del plan de paz es muy incierto. A nuestro juicio sería una gran tragedia permitir que todo el trabajo realizado por el Consejo y el Cuarteto en ese sentido se perdiera.

Estamos convencidos de que el deseo de paz en el Oriente Medio y en el corazón de los palestinos y los israelíes es superior a la violencia y a la irracionalidad que militan actualmente contra el plan de paz. A juicio de mi delegación, sólo ese deseo es lo que mide

la importancia estratégica del plan de paz y es lo que debería seguir empleándose para medir el progreso. La comunidad internacional puede ayudar a hacer avanzar el plan de paz de manera moral, política y práctica y no debe permitir que se la convierta en parte de la crisis.

Creemos, y debería ser evidente, que no hay razón para esperar la paz ni el éxito del plan de paz si Israel no tiene fe en él. En particular, exhortamos al Gobierno del Primer Ministro Ariel Sharon a que ponga fin a la política de reasentamientos, a los asesinatos extrajudiciales, a la construcción del muro de separación y a la agresión contra el Presidente Arafat y el pueblo palestino. Nos oponemos firmemente a todo intento de Israel de deportar al líder palestino elegido. Israel también debe respetar el derecho internacional humanitario incluido el Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra.

En un momento histórico como este, mi delegación pide a la comunidad internacional que defienda y apoye plenamente el derecho internacional. El Cuarteto y el Consejo de Seguridad deben velar por que Israel siga adelante con el proceso de paz y evite declaraciones contradictorias e incendiarias que puedan empeorar la situación.

Hoy hemos llegado a un momento crítico en el camino hacia la paz en el Oriente Medio. El camino que se debe seguir es obvio: por el bien del Consejo y de la comunidad internacional Israel debe aplicar fielmente las resoluciones existentes. El Consejo no tiene otra opción que asegurar que no haya desvíos de este sendero, que es el único camino para salir del conflicto y seguir avanzando hacia el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Haraguchi (Japón) (*habla en inglés*): He escuchado atentamente la información presentada por el Sr. Roed-Larson y las declaraciones formuladas por los miembros del Consejo. Como demuestra la rápida evolución de los acontecimientos en los últimos días y como también ha quedado claramente establecido en la presentación informativa y las declaraciones de hoy, el plan de paz está en un momento crítico. El Japón está profundamente preocupado por esta situación, porque la paz en el Oriente Medio es la clave para la paz y la estabilidad en la región en su conjunto, y el plan de paz sigue siendo la única manera viable de alcanzarlas. A fin de salvar el plan de esta crisis, el círculo vicioso de violencia y desconfianza debe quebrarse sin demora. Para lograrlo, es absolutamente necesario que los israelíes y los palestinos restauren la calma en la situación de manera inmediata y reanuden el diálogo y la cooperación de conformidad con el plan de paz, y, sobre todo, ejerzan la máxima moderación y se esfuercen al máximo por detener la violencia.

En este momento deseo hablar de la decisión anunciada por el Gobierno de Israel el 11 de septiembre de expulsar al Presidente Arafat. La expulsión por la fuerza del Presidente elegido por su pueblo no ha de contribuir a mejorar la situación, sino que, por el contrario, llevará a un empeoramiento de las condiciones. El Japón pide firmemente que Israel no siga adelante con esta decisión y esperamos fervientemente que Israel considere plenamente las consecuencias de sus propios actos y actúe con prudencia y cautela.

Al mismo tiempo, el Japón reconoce y entiende la preocupación de Israel en cuanto a la seguridad de su pueblo. La Autoridad Palestina debe mostrar decisión en su batalla por poner fin a la violencia que perpetran las facciones extremistas. El Japón sigue exhortando a la parte palestina a que actúe contra los extremistas y a que aumente sus medidas de seguridad. Continuaremos nuestros esfuerzos por ayudarla en esta esfera.

El terrorismo no puede justificarse de ningún modo. El Japón reitera su condena a los ataques terroristas brutales que siguen provocando muchas víctimas inocentes.

El Japón seguirá apoyando en la mayor medida posible los esfuerzos de ambas partes por lograr la paz. Esperamos que bajo la dirección del nuevo Primer Ministro se pueda formar rápidamente el nuevo Gabinete de la Autoridad Palestina para dar un impulso renovado a los esfuerzos destinados a lograr la aplicación con éxito del plan de paz. El Japón está comprometido a continuar prestando su apoyo activo a esta empresa. La comunidad internacional debe ayudar al nuevo Gabinete.

Sin embargo, deseo repetir que es imprescindible que ambas partes pongan fin de inmediato al círculo vicioso de violencia y desconfianza; sólo así se podrá iniciar el diálogo sobre la base de la confianza mutua entre las partes.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la Arabia

Saudita, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Shobokshi (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Lo felicitamos por haber asumido la Presidencia y damos las gracias a su predecesor por su notable dirección del Consejo. Le agradecemos también que haya convocado esta sesión pública del Consejo de Seguridad para examinar la grave situación imperante en los territorios palestinos ocupados como consecuencia de la continuación de la agresión del Gobierno de Israel, su incumplimiento de los compromisos asumidos y la aplicación de políticas que causan destrucción sin límites y fuerzan a gran cantidad de palestinos a marcharse de su patria porque viven en condiciones intolerables en su territorio nacional.

El líder palestino ha hecho todos los esfuerzos posibles para aplicar el plan de paz. Diversas facciones palestinas realizaron todos los esfuerzos posibles y cumplieron con la tregua de 50 días hasta que el Gobierno de Israel violó esa cesación del fuego mediante una agresión que arrastró a los palestinos a una nueva serie de actos de violencia, sabiendo que esta agresión y la reacción de los palestinos destruirían toda esperanza de paz de la comunidad internacional. El mundo entero condenó la decisión del Gobierno de Israel de expulsar a Yasser Arafat.

El Gobierno de Arabia Saudita ha condenado esta grave escalada de violencia israelí, que podría desembocar en una explosión de la situación en la región y en el derrumbamiento total del proceso de paz. Esta decisión no sólo incumple el derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad, sino que también constituye una nueva afrenta al proceso de paz y a los esfuerzos del Cuarteto por poner en práctica el plan de paz, y quizá sea el clavo definitivo en el ataúd del proceso de paz.

El Reino de Arabia Saudita se suma a la comunidad internacional al condenar esta decisión, y al mismo tiempo pide a todos sus miembros —representados por el Cuarteto— que avancen con rapidez y determinación frente a la política israelí cuyo objetivo es negar la voluntad del pueblo palestino y confiscarle sus tierras y sus instituciones legítimas. La historia no será benevolente con la comunidad internacional si no trata de hacer justicia con el pueblo palestino, si abandona la solución a los dictados de Israel, si se muestra parcial en favor de Israel y le deja que trate de lograr la paz de acuerdo con su propia visión y sus propios intereses, desafiando las normas judiciales y las exigencias de la comunidad internacional. Israel ha sido y sigue siendo la verdadera causa del fracaso del proceso de paz.

La parcialidad en favor de Israel ha socavado el proceso de paz en ocasiones anteriores y provocará su destrucción total en el futuro si prevalece esta situación. Las Potencias influyentes no están desempeñando el papel de intermediario honrado. Las conferencias y las iniciativas no llevarán a ninguna parte si dan la impresión de que no se puede hacer nada y de que el camino que hay que seguir es obvio. La comunidad internacional en general, y el Cuarteto en particular, debe poner en práctica el plan de paz y plantar cara a los esfuerzos de Israel por sabotear los esfuerzos internacionales de paz encaminados a lograr una paz justa y global en la región.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Brasil. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): La tendencia sombría de la evolución en el conflicto israelo-palestino en las últimas semanas hace que la convocación de esta sesión pública resulte oportuna y encomiable. El nuevo ciclo de violencia que está teniendo lugar en la región a consecuencia de atentados suicidas y de represalias en forma de incursiones militares, que aquejan a las poblaciones civiles de ambas partes, pone en peligro las perspectivas de llevar a la práctica el plan de paz.

El Gobierno del Brasil tomó nota con profunda inquietud de la reciente decisión adoptada por el gabinete de seguridad de Israel de "eliminar" al Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Yasser Arafat, de los territorios palestinos. Observamos todavía más alarmados las declaraciones explícitas sobre el asesinato del Presidente Arafat. El Brasil lo reconoce como una autoridad legítima y elegida democráticamente por el pueblo palestino. En ese sentido, el Gobierno del Brasil pide a Israel que renuncie a la decisión adoptada por su gabinete de seguridad e insta una vez más a los israelíes y los palestinos a que actúen con la máxima moderación. Su regreso a la mesa de negociaciones es la única vía para lograr una solución global, justa y duradera al conflicto en el Oriente Medio.

Asimismo, aprovecho la ocasión para expresar mi satisfacción por el nombramiento del Primer Ministro de Palestina Ahmed Qurei. Sus múltiples cualidades

diplomáticas —como demuestra su contribución al proceso de Oslo— ayudarán a reanudar los contactos con los socios israelíes en la búsqueda de un nuevo impulso en el proceso de paz.

Por último, el Brasil reafirma su pleno apoyo a la labor del Cuarteto y su objetivo de promover, con la cooperación de la comunidad internacional, el fin del terrorismo y la violencia, el fin de la ocupación y el arreglo permanente del conflicto sobre la base de las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002) y de otras resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Pedimos a las partes que cumplan de manera inmediata y rigurosa esas resoluciones, en particular con miras a lograr una cesación del fuego significativa y la retirada de Israel de las ciudades palestinas, entre ellas Ramallah. Reafirmamos que estamos dispuestos a contribuir en la puesta en práctica de iniciativas que puedan llevar a una mejora de la situación en la región, entre otras cosas con nuestra participación en una movilización internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Estoy sumamente agradecido a los colegas por la paciencia que están demostrando frente al régimen totalitario que ha impuesto la Presidencia al respetar el límite de tres minutos.

Quedan ahora cuatro oradores inscritos en mi lista. He preguntado al Sr. Roed-Larsen si desea responder y volver a tratar algunos de los aspectos que se han planteado en el debate, y lo hará más tarde. A continuación se dará paso al habitual derecho a contestar de los dos embajadores que iniciaron este debate y, si desean ejercer ese derecho, quisiera —para ser justos y dado que los argumentos han sido bien expuestos, especialmente por ellos— limitarlos también a no más de tres minutos en todas las observaciones finales que deseen formular. De esta manera, el Consejo podrá comenzar las consultas oficiosas a las 17.30 horas, tal y como estaba previsto.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Túnez. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Hachami (Túnez) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para este mes. También me gustaría aprovechar la ocasión para expresar nuestro agradecimiento al país hermano de Siria por haber dirigido con eficacia la labor del Consejo el mes pasado.

Seguimos de cerca la exposición informativa que realizó el Sr. Terje Roed-Larsen ante el Consejo esta mañana sobre los acontecimientos más recientes en la región y quisiera aprovechar la ocasión para agradecerle el esfuerzo realizado.

Esta sesión reviste una importancia capital habida cuenta de los graves acontecimientos que han tenido lugar en los territorios palestinos ocupados. El peligro aumenta de día en día debido a los actos de provocación del Gobierno de Israel, siendo el más reciente la decisión en principio de sacar al Presidente Yasser Arafat de los territorios palestinos. Más alarmantes aún resultan las sugerencias formuladas por oficiales de alto rango del Gobierno de Israel en cuanto a la posible adopción de medidas más serias.

En ese sentido, Túnez reafirma ante el Consejo de Seguridad la legitimidad de la Presidencia palestina y de la Autoridad Nacional Palestina, y cree que cualquier medida que viole esa legitimidad complicaría aún más la situación en el Oriente Medio y pondría en peligro el proceso de paz en toda la región. Por lo tanto, Túnez apoya la iniciativa del Grupo Árabe de pedir al Consejo que convoque esta sesión con el fin de asumir sus responsabilidades en la materia. Además, Túnez recalca que Israel debe cumplir los compromisos que ha contraído en el marco del proceso de paz y en virtud del derecho internacional.

Mientras la comunidad internacional trata de llevar la calma a la región y de salvar el proceso de paz, el Gobierno de Israel continúa con sus políticas de asedio de ciudades y villas palestinas, derribo de viviendas e infraestructuras, matanzas extrajudiciales y construcción del muro de separación. A la luz de la gravedad de la situación y de la amenaza a la seguridad y la estabilidad que supone para toda la región, Túnez reitera el llamamiento que hizo el Presidente de la República de Túnez, el Excmo. Sr. Zine El Abidine Ben Ali, en la Cumbre de los Estados Árabes, celebrada en El Cairo en octubre de 2000, para que se garantice la protección del pueblo hermano de Palestina con el despliegue de fuerzas internacionales encargadas de separar a las partes y de supervisar la cesación del fuego, una propuesta que contó con el respaldo de numerosos miembros de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Felicito al representante de Túnez por haber respetado el límite de tiempo en su intervención, algo que le agradezco.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Turquía. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Cengizer (Turquía) (*habla en inglés*): Turquía se ha adherido a la declaración formulada anteriormente por el representante de Italia en nombre de la Unión Europea. En esa declaración se recogen perfectamente nuestras inquietudes compartidas acerca del peligroso empeoramiento de la situación sobre el terreno y se pide a las partes que actúen de manera sensata y responsable, y que, con ello, mantengan las esperanzas de reiniciar las negociaciones sobre la aplicación del plan de paz. Hago uso de la palabra para resaltar brevemente algunos aspectos que, en nuestra opinión, revisten una importancia particular.

Como subrayamos en muchas oportunidades, el actual momento crítico del conflicto israelo-palestino exige que ambas partes actúen con la máxima moderación. Turquía está profundamente preocupada por la decisión adoptada recientemente, en principio, por el gabinete de seguridad de expulsar a Yasser Arafat, el Presidente de la Autoridad Nacional Palestina. La comunidad internacional y el Secretario General han pedido justificadamente a Israel, al señalar a su atención las graves consecuencias de su acción, que no la ponga en práctica. Nos preocupa el hecho de que podría desencadenar acontecimientos que podrían poner en peligro la estabilidad de toda la región. Además, no creemos que nos sirva para nada en nuestra búsqueda de una solución para poner fin al actual estancamiento de la cuestión en el Oriente Medio.

El conflicto entre palestinos e israelíes no puede resolverse sin el apoyo de la comunidad internacional. Además, presenta aspectos relativos a la seguridad regional y mundial, que imponen serias responsabilidades no sólo a las partes sino también a la comunidad internacional —al igual que el conflicto del Iraq, en donde el Consejo de Seguridad trata de formular un marco adecuado y procedimientos apropiados para que haya estabilidad.

Turquía no ha dejado de denunciar los atentados terroristas contra civiles israelíes en los términos más categóricos. Se ha recordado a la Autoridad Palestina su responsabilidad de adoptar todas las medidas que sean necesarias para poner fin a la violencia. Por otra parte, los métodos adoptados por Israel en su lucha contra el terror parecen atizar la enemistad, y por lo tanto deben dejar de aplicarse. La premisa principal del plan de paz del Cuarteto es convencer a las partes del objetivo de vivir uno al lado del otro dentro de fronteras reconocidas y seguras.

Este objetivo no se logrará a menos que ambas partes demuestren estar realmente decididas a cumplir con sus respectivas responsabilidades. Sin duda, el establecimiento de la seguridad es sumamente importante pero, por sí solo, no es el aspecto más importante de la cuestión. De hecho, el proceso de fortalecer la seguridad no puede separarse convincentemente del proceso político. El pueblo palestino lucha por su propia existencia. Toda mejora de su vida diaria influiría positivamente en las condiciones de seguridad sobre el terreno.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Noruega, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Løvald (Noruega) (*habla en inglés*): Por desgracia, los trágicos acontecimientos de las últimas semanas prácticamente han paralizado el proceso de paz del Oriente Medio. Ha vuelto a recrudecerse la espiral de violencia. Los atentados suicidas y las ejecuciones no lograron los objetivos de poner fin al terrorismo y a la ocupación. Noruega condena firmemente el uso de la violencia como medio para poner fin al conflicto político en el Oriente Medio.

El plan de paz no es papel mojado. Lo han hecho suyo tanto los israelíes como los palestinos. Ha recibido mucho apoyo internacional. Ahora, nos encontramos en un momento crítico en el que todas las partes deben redoblar sus esfuerzos para reactivar el proceso de paz y garantizar la aplicación del plan de paz.

Los palestinos tienen que luchar decididamente contra el terrorismo. Es preciso reforzar las estructuras de seguridad y reformarlas bajo una línea de mando unificada. Hay que adoptar medidas concretas contra la infraestructura del terror. Debe llevarse adelante el proceso de reforma que se esboza en el plan de paz, y éste debe volver a hacer hincapié en la aplicación paralela de medidas por ambas partes.

Israel debe poner fin a los asesinatos selectivos, la demolición de viviendas y el uso desproporcionado de la fuerza. Para luchar con éxito contra el terrorismo,

Israel debe ayudar a infundir esperanzas a los palestinos de que el conflicto puede solucionarse pacíficamente. La suspensión de los asentamientos y de la construcción del muro de seguridad y la reanudación de la retirada de las fuerzas militares son elementos centrales de la primera fase del plan de paz.

Noruega deplora la decisión adoptada la semana pasada con respecto al Presidente palestino electo, de retirarlo de la manera y en el momento que se decida. Esa decisión sólo puede perjudicar el proceso de paz y hará más difícil que la Autoridad Palestina luche contra el terrorismo. La comunidad internacional, especialmente el Cuarteto, debe redoblar sus esfuerzos a fin de ofrecer un buen mecanismo de vigilancia para la aplicación del plan de paz. Los últimos dos meses demostraron claramente que sin él se desbaratará el proceso de paz y no se lograrán progresos.

Noruega seguirá apoyando activamente el plan de paz – como Presidente del Comité Especial de Enlace, como participante en el Grupo de Trabajo sobre la Reforma Palestina, como copresidente del grupo local de coordinación de la ayuda y como jefe de la misión de observación de la Presencia internacional provisional en Hebrón.

Agradecemos a las Naciones Unidas sus incansables esfuerzos por aliviar la situación humanitaria en el territorio palestino por medio del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) y de otros organismos, así como por el importante papel que han desempeñado en la esfera de la coordinación local de los donantes. Sabemos que las Naciones Unidas proseguirán esta importante labor operativa y que al mismo tiempo contribuirán, por conducto del Secretario General y del Coordinador Especial, a las iniciativas políticas del Cuarteto. Noruega apoya plenamente estas iniciativas.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante del Nepal, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sharma (Nepal) (*habla en inglés*): Mi delegación observa con suma inquietud la situación que se está desarrollando en el Oriente Medio. Una vez más, esta región ha caído en una espiral terrible de violencia entre palestinos e israelíes. En ambas partes pierden la vida civiles inocentes, y se afirma que el Gobierno de Israel ha decidido eliminar al Sr. Yasser Arafat, un dirigente que fue elegido por el pueblo palestino. Cada uno de estos sucesos aleja todavía un poco más una solución política. La comunidad mundial y, por su cuenta, algunos países han lanzado diversas iniciativas para resolver los problemas de larga data en el Oriente Medio. Entre otras iniciativas, los Acuerdos de Oslo infundieron algunas esperanzas —aunque pronto acabó con ellas el fuego de las represalias violentas. El plan de paz diseñado por el Cuarteto también se enfrenta a un futuro muy incierto.

La comunidad internacional debe seguir esforzándose por llevar la paz y la seguridad al Oriente Medio. No obstante, ante todo y sobre todo, los palestinos y los israelíes deberán tener voluntad política para buscar una solución pacífica a este trágico problema. La historia ha llevado a israelíes y palestinos a un mismo pedazo de tierra en el Oriente Medio, que ambas partes consideran sagrada y aman. Nadie puede esperar que el otro se vaya. Así que ambos pueblos deberán hallar el modo de coexistir.

Pese a sus numerosas deficiencias, el plan de paz es el único modo de ayudar a hallar una solución pacífica al problema del Oriente Medio. Es preciso poner fin a la violencia y entablar un diálogo sincero para ambas partes a fin de devolver la esperanza en el proceso político previsto en el plan de paz. No podemos permitir que un puñado de extremistas de cualquiera de las partes arruine el proceso de paz. Para que el proceso prospere, todas las partes deben cumplir sus obligaciones específicas. La Autoridad Palestina debe hacer cuanto pueda por controlar a los elementos extremistas de la sociedad palestina, que perpetran ataques contra civiles israelíes inocentes. Debe consolidar sus fuerzas de seguridad y dar poder efectivo a su Primer Ministro para que entable negociaciones serias con el Gobierno israelí.

Por otra parte, el Gobierno israelí debe dejar de hacer un uso excesivo de la fuerza. Tiene que retirarse de los territorios ocupados inmediatamente, poner fin a las ejecuciones extrajudiciales de dirigentes palestinos y dejar de demoler edificios e infraestructura civil. Los asentamientos ilegales y los muros construidos en los territorios ocupados constituyen un obstáculo para la paz y deben ser desmantelados.

Mi delegación denuncia la decisión del Gobierno israelí de revocar esa decisión inmediatamente. Los miembros del Cuarteto y el conjunto de la comunidad mundial deben influir en ambas partes para que se

moderen todo lo que puedan y desistan de adoptar medidas drásticas que no harían más que empeorar la situación y alejar todavía más la paz. El Consejo de Seguridad debería ayudar a los israelíes y a los palestinos a tender puentes hacia un futuro compartido, pacífico y seguro mediante la aplicación efectiva del plan de paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Roed-Larsen. Seguidamente escucharemos al Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas y más adelante al representante de Israel, con lo que concluirá el debate.

Sr. Roed-Larsen (*habla en inglés*): Sr. Presidente: He tomado nota de que muchos miembros del Consejo comparten mi profunda inquietud y pesar por los nuevos derramamientos de sangre y la profundización de la crisis en el conflicto israelo-palestino. No obstante, ha sido alentador y estimulante escuchar a tantos miembros respaldar los esfuerzos del Cuarteto y escuchar voces que están de acuerdo en que para recomenzar tenemos que acelerar el proceso del plan de paz, pasando, por decirlo de alguna manera, de los vacilantes pasos iniciales a pasos más firmes y osados. También he tomado nota de que a pesar de sus profundas diferencias, tanto el representante de Israel como el representante de Palestina —aunque con perspectivas muy diferentes— siguen tomando como referencia el plan de paz.

La nueva confianza entre las partes debe conformarse a partir de los hechos. Desearía hacer hincapié en que para ello las partes tendrán que abordar dos temas fundamentales: el territorio y el terrorismo. En estas circunstancias creo que ningún dirigente palestino puede poner fin a todas las formas de terror sin contar con un amplio apoyo popular para las necesarias y dolorosas medidas de seguridad que es preciso adoptar. No obstante, ese apoyo popular sólo se podrá lograr si el pueblo palestino percibe, realmente, por lo menos el comienzo del fin de la ocupación. Ello implica, en términos operacionales, el inicio de la desocupación de los asentamientos y la detención de la construcción del muro. Por otra parte, ningún Primer Ministro israelí puede lograr el apoyo popular que necesita para hacer concesiones territoriales bajo oleadas de ataques terroristas que causan la muerte de civiles inocentes.

A mi juicio, sólo medidas simultáneas y reciprocas —en las que una parte cede tierras y la otra pone coto al terror— pueden reconducirnos al camino que marca el plan de paz y llevarnos con rapidez a hacia los objetivos finales definidos en el plan de paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Roed-Larsen por esas aclaraciones y en especial por todo el gran trabajo que lleva a cabo en nombre de las Naciones Unidas.

El Embajador Al-Kidwa ha solicitado hacer una nueva declaración. Tiene la palabra.

Sr. Al-Kidwa (Palestina) (*habla en árabe*): Esperábamos que hoy el Consejo de Seguridad pudiera escuchar una presentación de posiciones serias de parte de palestinos e israelíes. Hemos tratado de hacer todo lo que estaba a nuestro alcance y de ajustarnos al orden del día. Sin embargo, la declaración de Israel cayó a niveles tan bajos que son indecorosos para este foro internacional. Una declaración como esa debería contribuir a que el Consejo adopte una resolución con un lenguaje más firme. Ella representa un flagrante desafío a la comunidad internacional y refleja la arrogancia del poder de Israel que se basa en la protección automática que recibe.

La declaración del representante de Israel también incluyó alusiones raciales contra todo el pueblo palestino. Esto no nos sorprende pues conocemos la mentalidad de ocupante y colonizador de Israel. Por otra parte, la declaración estuvo llena de falsedades y tergiversaciones de los hechos, sobre todo en lo que respecta a nuestro Presidente Yasser Arafat. Ni siquiera voy a intentar responder a esas afirmaciones.

Sin embargo, el representante de Israel habla en nombre de un Gobierno cuyo Primer Ministro y muchos de sus miembros han sido acusados de cometer crímenes de guerra. En particular, el Primer Ministro Sharon es responsable de las matanzas de Sabra, Shatila, Kibya y Khan Younis. Algunos dirigentes israelíes son responsables de haber introducido el terrorismo en la región. Podemos preguntarle sobre ello al Reino Unido, Potencia que estuvo encargada del protectorado de Palestina. Nos podemos remitir al Conde Bernadotte, quien también estuvo en Palestina. La lista sería muy larga. Muchas matanzas se han cometido con carácter oficial incluidas las cometidas en Deir Yassin y Kufr Kassem, entre otros lugares. También se han producido ataques contra aeropuertos, como el de Beirut; derribos de aviones, incluido un avión de pasajeros libio; el hundimiento del *USS Liberty*; el asesinato de muchos dirigentes palestinos; el ataque a blancos civiles árabes

en el Golán; y el asalto a la escuela de Bahr Al-Bakar, entre otros incidentes.

No obstante, el peor crimen de guerra de la historia moderna es la transferencia de más de 400.000 colonos a los territorios palestinos para que procedan a su colonización: Un proceso de colonización en los albores del siglo XXI.

Todo ello sin mencionar la larga lista de crímenes de guerra que han cometido durante los últimos tres años, entre los que se destacan las ejecuciones extrajudiciales.

De cualquier modo, el representante de Israel, hablando fuera de este Salón, entre las sesiones de la mañana y la tarde de esta reunión de Consejo de Seguridad, ha dicho que el Consejo ha sido hipócrita. También decidió que el Observador Permanente de Palestina no representa al pueblo palestino. Espero que al final de esta reunión no nos haya despojado a todos de nuestra categoría oficial.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Israel.

Sr. Gillerman (Israel) (*habla en inglés*): Debo decir que me siento muy apenado —e incluso digo esto con cierta piedad— ante las patéticas observaciones del representante palestino. Lamentablemente, no podré ponerme a su nivel porque el descenso sería demasiado abrupto. Ha demostrado una vez más que representa el oscuro pasado de los palestinos y no el brillante futuro que genuinamente merecen.

En cuanto a la afirmación de que Yasser Arafat es un dirigente legítimo, permítaseme recordarle al Consejo que los palestinos pensaban que Saddam Hussein, al igual que muchos otros personajes que la historia se ha encargado de eliminar, era un dirigente legítimo.

El mero hecho de que el representante palestino se haya sentido obligado a mencionar acontecimientos muy dudosos y a invenciones que tuvieron lugar hace 50, 60 ó 70 años demuestra pobreza de argumentos y una flagrante demagogia a la que prefiero no responder.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a todos los que han contribuido a este debate que ha sido bastante prolongado, pero que creo ha sido un buen debate. Escuchamos 47 intervenciones —lo que en mi opinión no está mal— y lo hemos hecho de una manera que ha preservado el sentido de la importancia del tema. Espero hayamos estado a la altura de lo que se espera hagamos como Consejo de Seguridad.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día. Las consultas oficiosas comenzarán dentro de 10 minutos.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.